

Cristo si no se ha preparado para el bautismo. La preparación para el bautismo es creer en Cristo y arrepentirse de los pecados. Cuando Pedro dijo a la gente en Jerusalén que ella había crucificado al Hijo de Dios y que Dios lo había resucitado, la gente creyó que Jesús era Señor y Cristo. Porque había creído esto, gritó preguntando qué hacer. *"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"* (Hechos 2:37,38). *"Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas"* (Hechos 2:41).

La salvación es por fe en Cristo, y debe ser la fe que confía y recibe a Él por medio de recibir su Palabra. ¿Cómo recibimos la Palabra de Cristo? Debemos recibirla de la misma manera que la recibió la gente a la cual Pedro predicó. Pedro estaba predicando la Palabra de Cristo y la gente "recibió su palabra" haciendo lo que Él les dijo. Seguramente, no habrían recibido su palabra si no hubieran hecho lo que Él les dijo. Cristo destruye la obra del diablo cuando muestra a los pecadores su amor y los alienta a recibir Su Palabra. †

O.P. Baird, ahora difunta, previamente era misionero en Corea.

## Dios Nos Cuida

*"Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ...*

*"No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? ... pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.*

*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"* (Mateo 6:25-34).

Mientras vivimos nuestras vidas de día en día, ¿no olvidemos el impresionante poder de Dios y su tremendo amor para nosotros!

La Biblia está llena de maravillosas cosas que Él ha hecho para sus Hijos, incluyendo el dar de su Hijo por nosotros. Podemos depositar nuestra confianza en Él. Debemos estudiar su Palabra, aprender su voluntad y aplicarla en nuestras vidas. En este estado de obediencia amorosa, como un hijo a su Padre, podemos conocer que Dios cuidará a sus Hijos.

—Autor Desconocido